EL SERMON SIN FRUTO,
Ó SEA JOSEF BOTELLAS
EN EL AYUNTAMIENTO DE LOGROÑO.
PIEZA JOCOSA EN UN ACTO
POR D. F. E. CASTRILLON.

PERSONAS.

Josef Botellas.
Don Benito, *su interprete.*
Don Lesmes, *hombre entremetido.*
Dos Edecanes.
Frasquita. } *fruteras.*
Marica. }
Un Zapatero.
Un Sastre.
El tio Redondo, *herrero.*
Fermina, *su muger.*
Don Bernardo, *hidalgo del pueblo.*
Don Carlos, *Medico.*
Dos Soldados franceses.
Varia gente del pueblo. } *No hablan.*
Soldados franceses. }
Un Panadero.
Mad. Cachet.

LA ESCENA ES EN LOGROÑO.

ACTO UNICO.

El teatro figura la plaza de Logroño, en la qual se verán algunas banastas con fruta y un puesto de pan. A un lado estará un Sastre, y al otro un Zapatero, ambos trabajando.

ESCENA I.

Marica, Frasquita, el Panadero, el Sastre, el Zapatero, y dos soldados franceses que salen á los primeros versos.

Marica. A mis peras.
Frasq. Á mis uvas.
Pan. Quién me lleva buen pan blanco?
Zapat. Muchachas se vende mucho?
Frasq. Todavia no me he estrenado.
Panad. Toma, desde que han venido
esos malditos gabachos,
parece que ayunan todos
los de la ciudad. *Sast.* Y es claro
deben ayunar. *Zapat.* Por qué?
Sast. Porque todos son muy santos,
y deben tener vigilia.
Panad. Sí: por lo menos su amo
creo que es fiesta de guardar.
Zapat. Quién? Sapo-ladron...
Marica. Cuidado,
que alli vienen dos malditos,

que irán con el cañutazo
al instante. *Zapat.* Dices bien,
volvamos á mi trabajo.

Salen dos soldados franceses.

Soldado 1. Eh bien rodemos un poco
la gran plaza.
Id. 2. Eh, no compramos
quelque chose.
Soldado 1. Me el dinero?
Id. 2. Ah ca, veremos un rasgo
de destresa. *Soldado* 1. Oh hui cela
va fort bien. *Frasq.* Chica, cuidado,
que miran á tu banasta.
Marica. Sí, porque estos parroquianos
se fian mas en sus uñas
que en su bolsillo.
Id. 2. Esto es, brabo.
Panad. Tú lo serás.
Soldado 1. Allon, ir
teniendo grande cuidado
para no ser sorprehendidos.
Id. 2. Oh hui ce est fort necesario.

Se llegan á la banasta de Marica.

Soldado 1. Eh, Madama, quántos perros
da por un su?
Marica. Yo no trato
en perros. *Id.* 2. Me an español,
qué es esto? *Marica.* Peras, naranjo.
Sold. 1. Eh bien, perras, quántas perras
da por un su? *Marica.* Doce quartos
la libra.
Id. 2. Oh bon Dieu ce est cher.
Marica. Si no me hablas en christiano,
no te entiendo una palabra.
Zapat. Dice que vendes muy caro.
Yo á fuerza de oirlos ladrar
ya voy aprendiendo algo.
Sast. Yo solo entiendo el gui, gui.
Frasq. Yo tambien, porque el marrano
que tengo en casa al gruñir
dice lo mismo.

Mientras esto, habrán ellos estado junto á la banasta revolviendo las peras, y viendo como pueden llevarse algunas: Marica lo nota, y aparta la banasta levantandose.

Marica. Apartaos,
que no soy ciega.
Soldado. 1. Eh por qué
quitarnos asi el banasto?
Marica. Gabachos, fuera de aqui
antes que grite mas alto,
y lo escuche la patrulla.
Soldado 2. Ah no, no, Madama. Vamos
camarada, que si viene
el caporal, grandes palos
nos ha de dar.
Soldado 1. Oh huí, partons. *vanse.*
Sast. Qué tal van la calle abaxo!
Marica. Son parroquianos de la uña.
Panad. Pero en habiendo cuidado
no roban, por lo que temen
los palos que les da el cabo.

ESCENA II.

Dichos, y D. Bernardo.

Bern. Pues mire vmd. no es todo oro
lo que reluce, tio Santos.
Ve vmd. lo que los prohiben
robarnos como han robado
en otras partes, pues es
para mejor engañarnos,
y hacer la suya. *Panad.* De veras!
Bern. Si viera vmd. qué milagros
hicieron por esas tierras!
Sast. Me alegro que D. Bernardo
sea de mi opinion. Yo digo
que estos malditos gabachos
vinieron solo á perdernos.
Zapat. Pero, hombre, si han puesto tantos
carteles... toma, é impresos
y todo, diciendo claro
que es para hacernos felices
su venida. *Bern.* Y qué bien caro
nos venderán esa dicha.
Lo seguro es, que entre tanto
nos aligeran de ropas
y de alhajas que es un pasmo.
Marica. Yo tuve alojados tres,
y una noche me robaron
quanto tenia en el cofre.
Frasq. Y por qué tú de contado
no distes queja? *Marica.* La dí;
pero ellos negaron tanto,
que el General los creyó.

Bern. El General es tan malo
como todos ellos. Chicas,
solo piensan en robarnos,
y no mas: pronto vereis
si lo hacen con descaro.
Frasq. Ay pobre dinero mio!
Zapat. Que ha de llevar un gabacho
lo poco ó mucho que tengo
á puro coser zapatos?
Bern. Será por felicidad.
Sast. Voto va brios, que ahora caygo
en que seria tambien
por felicidad el chasco
que me pasó con mi Juana.
Bern. Hombre, quál?
Sast. Tengo alojado
en mi casa un oficial,
y el hombre queria tanto
á mi muger, que la pobre
no podia dar un paso
sin que al lado le llevase.
Panad. Seria por el gustazo
de hablar un poco con ella.
Sast. Si no hablaba el castellano,
y solo decia amica,
amica, y siempre á su lado.
Yo temiendo que esta amica
viniese á parar al cabo
en un mico, lo que hice
fue aviarla de contado
á Astorga con sus parientes,
mientras que pasa el nublado
de franceses que tenemos
en Logroño. *Bern.* Son muy malos,
muy malos, amigos mios.
Marica. Vamos, Señor D. Bernardo,
vmd. que tiene noticias
de la Corte, qué ha pasado
en ella que tan ligeros
se han venido? *Bern.* Está bien claro
que vienen huyendo. *Panad.* Cómo?
pues tan valientes soldados
tienen miedo? *Zapat.* Hombre, parece
imposible. *Bern.* Les zurraron
en Valencia, Andalucia,
Aragon, y en fin en quantos
parages quisieron ir;
con que temiendo otro tanto
en Madrid quando llegase
el exercito bizarro,
que por dias se esperaba,
huyeron como unos galgos.
Panad. Pues, y aquello de la fiebre
amarilla? *Bern.* Fiebre, y quanto
ellos dicen es mentira.
Sast. Pero, Señor D. Bernardo,
qué España ha juntado tropas?
Bern. Unidos los veteranos
con las gentes de los pueblos,
exercitos han formado,
que pronto estarán aqui.
Marica. Ay Dios, pues á mis paisanos
tengo de ayudar entonces.
Zapat. Y yo. *Sast.* Yo digo otro tanto.
Panad. Y hemos de aguardar nosotros
á que vengan? Somos hartos
los hijos de esta ciudad
para hacer á los gabachos
pasar una mala noche.
Zapat. y Sast. Bien dicho.
Bern. No tal, muchachos,
dar tiempo al tiempo, y paciencia.
Yo estoy bien asegurado
de que muy pronto vendrán
las tropas que al Rey Fernando
han de poner en su trono.
Zapat. Qué vmd. ha tenido acaso
carta de Madrid? *Bern.* Un propio
con mil riesgos y trabajos
me la traxo. *Sast.* Pues á verla.
Bern. Yo no sé si la he guardado
en el bolsillo. *la busca.*

Sale Fermina y el tio Redondo.

Red. Anda aprisa,
que yo quiero estar sentado.
Ferm. Pues qué hay bancos?
Red. No que no.
Bern. En casa me la he dexado,
luego la verán vms. (*blarlos.*
Red. Abur, Sr. D. Bernardo. *llega á ha-*
Bern. Ó, tio Redondo... ola, ola, *le repara.*
adónde va vmd. tan majo?
es hoy dia de fiesta? *Red.* Toma,
no hay en todo el calendario
una fiesta tan solemne
como la de hoy. *Bern.* Pues qué santo

es? *Ferm.* Se hace vmd. de nuevas?
Bern. Con formalidad hablando,
no sé qué fiesta decis.
Red. Y que vmd. siendo un hidalgo
lo ignore. No sabe vmd.
que el Rey quiere predicarnos,
y que va al Ayuntamiento
con su sermon estudiado,
y todo? *Bern.* Será posible!
Ferm. Dicen que le han preparado
una Ca... Ca... *Sast.* Mal principio
tiene sin duda ese trasto.
Ferm. Voto va, que no me acuerde!
Mi sobrinito, que ha estado
estudiando en Salamanca,
dice que allá... *Bern.* Ah, ya estamos;
una catedra será. *Red.* Catedra es.
Ferm. Nos quiere tanto
nuestro Rey que nos predica.
Bern. Señora Fermina, paso
con eso de nuestro Rey,
porque ese nombre á Fernando
se debe dar, no á ese necio
que aqui el frances ha enviado.
Red. Oyga vmd., será verdad
que en Madrid le estan llamando
rey de copas, tio botellas,
y... *Bern.* Verdad es, mas cuidado
que aqui tiene mucha tropa.
Red. Sí, porque dice el adagio:
quando cautivar, callar;
pero segun me han contado,
muy pronto vendrán los nuestros.
Ferm. Jesus, lo estoy deseando
por instantes.

ESCENA III.

Dichos, y el Doctor.

Doct. Buenos dias.
Bern. Felices, Señor D. Carlos:
va vmd. viendo sus enfermos?
Doct. Qué enfermos? hoy no hago caso
de ninguna enfermedad.
Red. Cómo? *Doct.* Porque es necesario
Mirando á todas partes, y en voz baxa.
oir el sermon... de Botellas. *Todos se rien.*
Mar. Tambien el Sr. D. Carlos
sabe su nombre. *Doct.* Chiton,
no lo escuche algun gabacho,
y nos dé una enfermedad,
que no se cura con quantos
botes tiene la botica.
Bern. Quién le ha metido en los cascos
á ese hombre que se haga ahora
predicador? *Doct.* Yo he pensado
si por dicha le hablarian
de la comedia del Diablo
Predicador, y diria
para sí: diablo por diablo,
tan diablo soy yo como otro,
con que á predicar, tomando
el exemplo. *Sast.* Bien decis,
que el Botellas y su hermano
son dos diablos muy completos.
Zapat. Han visto vms. acaso
que trayga algun Capellan
con su exercito? *Bern.* Ese gasto
ha tenido por inutil.
Zapat. Vean vms. por quanto
el pobre hombre se encuentra
á predicar obligado,
por no tener quien lo haga.
Bern. Pero qué tendrá pensado
decirnos? *Doct.* Cosas muy buenas;
mas chiton, que va llegando
mucha gente. *Red.* Y lo peor
que se vienen acercando
su Edecan, y el D. Benito,
que siento sea paisano
nuestro, porque es un vinagre.
Doct. Toma, en el apostolado
hubo un Judas. *Bern.* Sí por cierto:
aunque en España tengamos
algunos quantos bribones
que quieren seguir el bando
del frances, eso no infama
á los buenos ciudadanos,
y españoles verdaderos.
Doct. Chiton, por Dios.
Panad. Sí, apartados
es mucho mejor que estemos.
Cada uno se va á su puesto, quedando en medio el tio Redondo, Fermina, el Doctor y D. Bernardo. Salen varias gentes, y entre ellos el Edecan primero y D. Benito.
Edec. 1. Bello pueblo.

Benito. Y sosegado
sobre todo.
Edec. 1. Oh gui, la gente
de Logroña ha penetrado
las ideas del frances.
Doct. Asi hubiera penetrado *ap. á ellos.*
un cuchillo en tus entrañas,
en las de Pepe y su hermano.
Red. y D. Bern. Amen. *en voz baxa.*
Edec. 1. Monsieur, atendé.
Benito. Qué mandais?
Edec. 1. Esos paisanos,
qui sou. *Benito.* Vecinos del pueblo,
hombres todos muy honrados.
Edec. 1. Ah za, voy á presentarme:
Monsieures, yo á vms. hago
mis cumplimientos. *Doct.* Por todos
correspondo al agasajo,
diciendo que muchas gracias.
Benito. Ved un medico afamado.
Edec. 1. Ah, Monsieur es Medecin?
Á Francia estar estimados
los grandes medicos. *Doct.* Sí, *ap.*
pero será porque acaso
no se ve uno en un siglo.
Edec. 1. Vm. viva asegurado,
que le Roa Josef muy pronto
le conocerá. *Doct.* No aguardo
tanto favor. *Edec.* 1. Y Monsieur
es Medecin? *Bern.* Mayorazgo
del pueblo.
Edec. 1. Ah, ya comprehendo:
Vm. ser un propietario
rico; he bien, ya vereis
los cultivadores quanto
ganan con le Roa Josef
point de impuestos sobre el grano,
y solo petits tributos.
Ya verá la España quanto
gana en el nuevo gobierno.
Doct. Mas será quando veamos *ap.*
lo mucho que hemos perdido.
Edec. 1. Y Monsieur es propietario?
Red. Yo soy un Monsieur Redondo.
Edec. 1. No comprehendo.
Red. Pues mas claro:
yo soy un Monsieur herrero.
Benito. Il es ferrugier.
Edec. 1. Ah, bravo!
Las artes tambien tendrán
grande vuelo. *Doct.* Todos vamos
á ser felices. *Benito.* Es cierto:
nuestro dulce Soberano
es un amigo del pueblo,
un padre de sus vasallos,
solo á su felicidad
se dirigen sus trabajos
y sus penosas tareas.
Edec. 1. Y sobre todo, ha estimado
mucho á Logroña, porque
este pueblo no ha encontrado
en tumulto como otros,
mas los revolucionarios
pronto tendrán gran castigo.
El Emperador su hermano
manda el exercito grande:
ó, ya vereis que soldados!
han hecho temblar el Austria,
la Rusia, la Prusia... al cabo
son grandes soldados. *Benito.* Mucho.
Luego gemirán en vano
esos rebeldes, que ahora
por el ingles sobornados
se atreven á hacernos frente.
Doct. Yo no sé cómo le aguanto. *ap.*
Benito. Mas la ciudad de Logroño
queda libre del estrago
general: tendrá mercedes,
gracias, privilegios, quanto
llegue á pedir. *Bern.* Qué favores!
Benito. Se los tiene bien grangeados
por su sumision.
Doct. Aqui *ap. á D. Bern.*
venia de pelo el adagio:
de por fuerza ahorcan. *Bern.* Callad.
Edec. 1. Le Roa Josef por probaros
el amor grande que os tiene,
hoy dia va á predicaros
un gran sermon que ha compuesto.
Doct. Digo, será por probarnos
Aparte á Bernardo.
la paciencia ó el amor?
Bern. Callad, no seais el diablo.
Benito. Qué decis?
Bern. Aqui el Doctor
dice, que maravillado

está de ver la bondad
del Rey, que se humilla tanto,
que quiere hablar por su boca
al pueblo.
Benito. Ó, es muy humano,
y muy llano sobre todo,
y tanto que en el palacio
de Madrid noté mil veces
lo enemigo que es del fausto.
Nada, un calzon de mahon
atadito con sus lazos
como lo lleva qualquiera.
Doct. Ese señor es un santo.
Benito. Pronto vereis su bondad,
y quedareis admirados.

Sale Madama Cachet.

Mad. Señores, muy buenos dias.
Benito. Salis á pasear un rato,
Madama Cachet? *Mad.* Si señor,
es preciso que salgamos
á ver la gran fiesta. *Edec.* 1. Ó! sí.
Mad. Es un debido agasaco
á su Machestá. Ó, el pueblo
está pintoresco! quánto
mundo, qué grandes vestidos!
Benito. De ese modo estan mostrando
los vecinos su alegria,
al ver tan patente rasgo
del amor que les profesa
su piadoso Soberano.
Red. D. Bernardo, quién es esta

Aparte á ellos.

Madama Cachete? *Bern.* Es largo
de contar. Esta en Madrid
tenia en su puerta pintado
un gran pajaro. *Doct.* No es ella
mala pajara. Inventando
cada dia nuevos moños,
les iba á todos sacando
el dinero lindamente.

ESCENA IV.

Dichos, y D. Lesmes.

Lesm. Carambola, estais parados
con tanta flema?
Benito. Pues qué hay?
Lesm. Carambola, que he paseado
tres veces todo Logroño
tan solo por encontraros.
Benito. Pero qué hay?
Lesm. Ó! carambola,
qué ha de haber: que de palacio
sale ya su Magestad,
y es justo que á acompañarlo
vayais. *Edec.* 1. Ma foa il á reson
Mesieurs tout de suite vamos
á escuchar al Roa Josef.
Doct. Á pata iria yo andando
veinte leguas por oirle
el sermon. *Bern.* Y yo otro tanto
haria. *vanse.*
Red. Pues y yo pajas,
que hoy me puse tan guapo
tan solo por ir decente.
Benito. Lo merece, que es un acto
unico en su especie. *Lesm.* Pronto,
que ya os estará aguardando
S. M. *Benito* Vamonos
á ver si á tiempo llegamos.
Edec. 1. Sí, alon, alon.

Vanse, y el tio Redondo.

ESCENA V.

D. Lesmes, las Fruteras, Panadero, Sastre y Zapatero.

Lesm. Ea, muchachas,
quitad los puestos volando,
y al Ayuntamiento todos.
Sast. Qué dexamos el trabajo
nosotros tambien? *Lesm.* Pues no?
Carambola, en estos casos
no hay obligacion que valga.
Al Ayuntamiento vamos,
que S. M. predica,
y es justo que sus vasallos
le oygan.
Zapat. Por mí ya estoy listo.
Maric. Tambien nosotras.
Sast. Pues vamos
todos juntos al sermon. *vanse.*
Lesm. Pronto, que ya estan sonando
los tambores.
Mad. No hay gran prisa.
que está lecos el palacio.

Monsieur, yo espero que usted
querrá bien darme su brazo
para ir....
Lesm. No voy al sermon.
Mad. Por qué no?
Lesm. Me estan llamando
cosas de mas importancia.
Le parece á usted que estamos
seguros aqui? *Mad.* Pues no?
Lesm. Carambola, estan pensando
las provincias en venir
á sacarnos de aqui á palos,
y el Rey piensa en predicar!
Un buen sermon de balazos
era lo que hacia falta,
que el español es soldado
muy temible. *Mad.* Mas Monsieur,
esos rebeldes paisanos
qué podrán hacer? *Lesm.* Podrán
á viva fuerza obligarnos
á marchar rabo entre piernas
á Francia, donde quedamos
lucidos. *Mad.* Ah, bah.
Lesm. No hay bah,
Madama Cachet, vuestro amo
lo perdió todo.
Mad. Ah Mondieu?
Lesm. Por fin, si llega ese caso,
usted á su tierra se va.
Mad. Pero yo á Paris no engaño
como á Madrid con mis modas.
Lesm. Y qué ganaré yo andando
huyendo como una liebre?
Mad. Yo que tenia encantado
á Madrid con mi gran aguila.
Yo que habia adornado tanto
mi casa quando á Madrid
fue el Rey Jusef.
Lesm. Nos quedamos
como la novia de Parla,
compuesta y sin novio. Vamos
á ver qué noticias hay. *vase.*
Mad. Y yo á recoger mis trastos,
por si es preciso correr
huyendo de los paisanos. *vase.*

Calle corta. Salen varios soldados franceses, y detras Josef en un coche, á su lado el Edecan segundo, D. Benito, y el Edecan primero: detras irán dos criados con algunas botellas: varia gente del pueblo sigue el acompañamiento.

Josef. Questa chente de Logroño
parece bona. *Benit.* Pensando
estan solo en complaceros.
Josef. Io faró por ellos quanto
mi sea posible. Andate.
á la comitiva.
Edec. 1. Con esta arenga yo aguardo
que el populacho se inflame,
y se llene de antusiasmo.
Id. 2. Pero está le Roa capaz
de arengar, ó él bebió quanto
acostumbra?
Edec. 1. Ó, no está hoy
como siempre. Un tanto quanto
borracho, ma no del todo.
Id. 2. Yo temo mucho si acaso
en la arenga lo conoce
el pueblo.
Edec. Ó! no hay cuidado,
yo os digo que bebió poco,
y mirad como ha mandado
que le lleven sus botellas
por se refrescar si acaso
le viene sed. *Id.* 2. Ó, Mondiu!
con tanto vino yo aguardo
que no sepa decir nada,
y que el credito perdamos
como á Madrid y otras partes.
Edec. 1. Ó! si sucede ese caso,
no hay mas que decir á Dios
á la España, é irnos entrando
á Francia. *Id.* 2. Será terrible.
Edec. 1. Ó! hui, pero necesario. *vase.*

ESCENA VI.

Vista de la sala de Ayuntamiento con mucha gente. Entra la comitiva despues de los primeros versos. Josef se sube á la catedra, y D. Benito se sienta en una silla que habrá á su lado.

Fermina, Redondo, Don Bernardo, el Doctor, y otra mucha gente.

Ferm. Yo ya estoy acomodada.

Red. Valiente puesto he pillado
yo tambien. *Bern.* Yo por mi parte
mas quisiera estar sentado.
Doct. No tal, para no dormirse,
si el sermon es algo largo,
muy bueno es estar de pie.
Red. Ya entran aqui los soldados.
Doct. Si el padre predicador
no es de aquellos que llamamos
de campanillas, lo es
de tamborilada. *Bern.* Vamos,
que ya el sermon hace ruido.
Doct. Que le haga mayor aguardo.

ESCENA VII.

Dichos, Josef, y su acompañamiento.
Ben. Señor, podeis ocupar
el puesto que destinado
os tiene el Ayuntamiento.
Jos. Eh, bien: donate la mano
que la escala es tropo pina.
El criado pone las botellas sobre la mesa.
Doct. Á qué vendrán esos trastos
Señalando á las botellas.
con su Magestad? *Bern.* Si son
los libros donde ha estudiado
el sermon. *Red.* Bravos autores!
Dent. Mar. No hay nada desocupado
para nosotras? *Sast.* Por fuerza
hemos de entrar, que llamados
hemos sido. *Jos.* Quello strepito
che cosa é? *Ben.* Que deseando
está el pueblo entrar aqui
por el gusto de escucharos.
Jos. Franca porta á tuto el mundo.
Ben. Que dexeis el paso franco.
Se lo dice á los centinelas que se habrán puesto á la puerta: ellos se quitan, y entran de tropel algunos comparsas, las Fruteras, Sastre, Zapatero y Panadero, poniendose todos al rededor de la catedra, de modo que tapen la silla donde está sentado D. Benito, para que éste, quando haya de hablar, tenga que subirse en ella.
Zap. Por fin nos colamos todos.
Ben. Irse por ahí colocando,
y silencio. *Sast.* Sí: chiton.
Ben. Quando sea vuestro agrado
podeis comenzar, que el pueblo
impaciente está esperando.
Jos. »Pieno dí piacere vedo dilectisimi
»subditi mei, qui il tropo amore é
»la tropa benevolenza mia non é in
»vano é che voi non avete voluto
»segguire il pravo esempio dí quelli
»frenetici, qui senza rispeto á la
»mia dignita é al mio omnipotenti-
»simo, amabilisimo é molto vene-
»rabile germano.«
Red. Ah, ah, ah, me duermo todo. *bost.*
Ferm. Yo voy á hacer otro tanto.
Ben. Silencio. *Sast.* Si no se entiende
palabra. *Mar.* Se viene á hablarnos
en lengua que no entendemos.
Jos. Che cosa é questa?
Ben. Extrañando
estan que no les hableis
en su lengua. *Jos.* Oh, il italiano
es la mia, é non so mai.
Sast. Pues si no lo sabe vamos,
que no entendemos palabra.
Ben. No, quietos; pues yo guiado
del deseo que me asiste
de que no sea un trabajo
inutil el que ha tenido
su Magestad, iré dando
en español lo que ha dicho;
pues aunque está deseando
saber la lengua comun
á sus amados vasallos,
la prisa con que hace el viage
recorriendo sus estados,
no le permite ocuparse
en el estudio intrincado
de la lengua. *Jos.* Bono, bono.
Yo parleró italiano,
é voi parlate spagnuelo.
Doct. Chito, al Interprete oygamos.
Ben. »Decia S. M. que ve con mucho
»placer que no ha sido en vano el
»amor que os profesa, y que voso-
»tros, ciudadanos de Logroño, no
»habeis seguido el exemplo perni-

„cioso de aquellos freneticos que sin „ningun respeto á la dignidad de „S. M. y á su omnipotentisimo, ama„bilisimo y venerabilisimo hermano::

Jos. Mio germano il grande Napoleone.

Ben. Su hermano el gran Napoleon.

Jos. Hanno voluto fare la guerra á gli invencibili soldati qui erano amici de gli spagnoli.

Ben. Han querido hacer la guerra á aquellos invencibles soldados, que eran amigos de los españoles, y venian á regenerarlos.

Jos. Mi fa stupire il vedere quelli barbari spagnonli.

Ben. S. M. se vuelve tonto...

Doct. Lo creo, lo creo.

Ben. Silencio, señores, me he equivocado; quiero decir, que S. M. se aturde de ver que haya españoles tan barbaros.

Jos. Ma egli meritono mia compazione: subito il grande exercito sara soto le mie ordine.

Ben. Pero S. M. los compadece, y dice, que pronto el exercito grande, el grande exercito.

Doct. Sí, dale vueltas para que crezca.

Ben. Estará baxo las ordenes de S. M.

Jos. E allora, poveri frenetici bisogna ubedire per forza.

Ben. Y entonces pobres temerarios se verán en la precision de morir ú obedecer por fuerza.

Jos. Bisogna... *Ben.* Necesitarán...

Se queda mirando á Josef, el qual alarga el brazo para coger una botella: se la da un Edecan.

Doct. Lo que el Padre necesita
es ahora echar un trago.

Josef bebe sin hablar palabra.

Ben. Maldito vino: este vicio
nos ha de perder... No extraño
que S. M. refresque
con este licor sus labios:
toda la mañana estuvo
con sus ministros hablando,
y se le secan las fauces;
pero ya prosigue, oygamos.

Jos. Io diceva che come é irremediabile la rovina dí quelli rivolutionari, é certa é certisima la felicita dí tutta la Spagna. *bebe.*

Ben. Dice que asi como es inevitable la ruina de aquellos rebeldes, asi es cierta y certisima la felicidad de toda la España.

Jos. Voi chi avete restato en la guista fidelta serete felici. *bebe.*

Ben. Vosotros que habeis permanecido en la justa fidelidad, sereis felices.

Jos. E certo tropo felici.

Ben. Es cierto, sobre manera felices.

Edec. 1. Signor, signor. *queriendo con-*

Id. 2. Vedete que fache male. *(tenerle.*

Jos. Oh, no una ultra, una ultra.

Alargando la mano para que le den otra.

Doc. Si á cada frase echa un trago, muy pronto despacharemos.

Mar. No he visto en mi vida labios que tan de pronto se sequen.

Mientras esto, los Edecanes le estan conteniendo, pero él insiste.

Jos. Una ultra dico. *Ben.* Yo aguardo que se eche todo á perder.

Edec. 2. Mondiu quel rage.

Jos. Seguiamo.

Pensateci bene mei subditi in la potencia dell mio germano é in vostra felicita.

Ben. Pensad bien, vasallos mios, en el poder de mi hermano, y en vuestra felicidad.

Jos. Si voi restate tranquilli, tutto sara opulenza.

Ben. Si permaneceis sosegados, todo será opulencia.

Jos. Tutto richeza. *Ben.* Todo riqueza.

Jos. Tutto amore. *Ben.* Todo amor.

Jos. Tutto denaro. *Ben.* Todo dinero.

Jos. Tutto... tu... tu... tu... tu... tu...

Se va cayendo sobre la silla.

Edec. 2. Ah mon Dieu.

Ben. Señor, qué es esto?

Jos. Niente, niente... tu... tu.
queriendo levantarse.
Doct. Ay que paró en trompetero
S. M. *Edec.* 1. A presant
que fessons nus.
Edec. 2. Grande aprieto.
Ben. Maldito vino, en que lance
nos pones: pronto, ocultemos
al publico que se halla
embriagado. Amigos, esto
que mirais es otra prueba
del trabajo y el esmero
de S. M. Ya veis
este accidente violento
que le acometió, pues nace
de los continuos desvelos
y malos ratos que toma
solo por cuidar del pueblo.
Compadecedle, señores.
Todos. Sí que le compadecemos.
Ben. Y amadle. *Tod.* Sí que le amamos.
Ben. Con el amor mas sincero.
Todos. Con el mas sincero amor.
Ben. Porque es un señor tan bueno.
Doct. y D. Bern. Y tan borracho.
Ben. Eso no. *Todos.* Pues eso no.
Ben. Decid bueno,
y no mas. *Todos.* Pues bueno á secas.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y D. Lesmes.

Lesm. Carambola, presto, presto,
que venga S. M.
Ben. Callad, que ahora no podemos.
Lesm. Carambola, que es urgente:
pero qué es esto que veo?
Ben. No es nada, una congojilla,
callad un poco que el pueblo
está ahora entusiasmado
con el sermon. *Lesm.* No pensemos
en sermones. Carambola,
sabed que cerca tenemos
ochenta mil españoles.
Edec. 2. Oh, Mondiu.
Doct. Sí: ya os haremos
hacer á todos vosotros
el mondiu. *Lesm.* Vaya, corriendo
despertarle con mil diablos,
toquen generala presto.
Edec. 1. No hay miedo, dentro de poco
será en España el soberbio
grande exercito. *Lesm.* Qué diablos!
ese grande ó ese pequeño
exercito nunca llega. *(á él.*
Señor: sí, como un pellejo *se llega*
está... *Ben.* Vamos á palacio,
porque descanse en su lecho.
Señores, yo siento mucho
este accidente funesto,
Se llevan á Josef los Edecanes y criados.
pero mañana sin duda
el sermon continuaremos.
Lesm. No es tiempo de predicar,
sino de escapar ligeros
lo mas pronto que podamos,
ó sino... *Ben.* Guardad silencio,
D. Lesmes, ved el peligro.
Lesm. Pues D. Benito, no quiero,
si me atrapan las provincias,
sabe usted lo que yo pierdo?
pues no es mas que la cabeza.
Ben. Callad, no sepa este riesgo
el pueblo, y venid conmigo.
Lesm. Maldito sea mi genio,
que me muero por mandar
y hacer de persona. En esto
empleé todo mi estudio,
y por adular me veo
tan medrado y tan lucido,
que casi miro en el suelo
mi cabeza. Carambola,
que es el chasco mas tremendo
que sucede á un hombre. *vase.*
Doct. Amigos,
pues los enemigos nuestros
rabian, alegremonos.
Bern. Cierto es que este rato bueno
merece muy bien compararse
con aquel rato primero,
que en oir el sermon pasamos.
Fer. En fin, sabemos de cierto
que los nuestros llegan. *Sast.* Mucho.
Fer. Pues bien, que vivan los nuestros.
Caxas dentro.
Todos. Vivan.

Zap. Quántas caxas suenan:
voy de un salto á ver que es ello. *vas.*
Doct. Si los habrán sorprehendido,
y ahora en Logroño veremos
una batalla. *Mar.* Que la hayga,
que yo á cantazos, al menos,
he de matar seis franceses.
Sast. Á bien que afiladas tengo
mis tixeras, que es un arma
de dos golpes.
Sale el Zap. Bueno, bueno,
que huyen los franceses todos.
Bern. Y Botellas? *Zap.* Como un cuero
se le llevan en un coche.
Doct. Qué gusto!
Bern. Lo que yo siento
es que se vaya sin darnos
la bendicion, concluyendo
su sermon. *Ferm.* En recompensa
nosotros se la daremos.
Red. Pero ha de ser á pedradas.
Mar. Es verdad, vamos á ellos,
no quede frances con vida.
Todos. Mueran todos estos perros.
Doct. Bien dicho, pero antes oidme:
por memoria del suceso
se ha de guardar esta catedra,
escribiendo en sus tableros:
Aqui predicó Botellas,
hijo de Baco el mas fiel.
Mucho mas dixera él,
pero no quisieron ellas.
Tantas fueron las centellas
que despidió su eloqüencia,
tal la viveza y violencia
de su entusiasmo y accion,
que á la mitad del sermon
se embriagó su Reverencia.
De felicidad habló
con modos tan repetidos,
que á todos dexó molidos,
y á ninguno persuadió.
Por mas que la ponderó,
no la creimos jamas,
y diremos de hoy en mas,
que de este Predicador
la felicidad mayor
es que no predique mas.

Reimprimase:
Cano Manuel.

EN VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE SALVADOR FAULI,
AÑO 1809.

Se hallará en la Libreria de Mariano Cabrerizo junto al Real Colegio de Corpus Christi.

Zap. Quáluzas caxas suenan:
vay de un salto á ver que es ello. *vas.*
Doct. Si los hubiera sorprehendido,
y ahora en Ling uno veremos
una batalla. *Zap.* Que la hayga,
que yo á cantazos, al menos,
he de matar seis franceses.
Sast. A bien que armas tengo
mis tixeras, que es un arma
de dos golpes.
Sale el Zap. Bueno, bueno,
que huyen los franceses todos.
Sast. Y Botellas? *Zap.* Como un cuero
se le llevan en un coche.
Doct. Qué gusto!
Barb. Lo que yo siento
es que se vaya sin darnos
la bendicion, concluyendo
su sermon. *Barb.* En recompensa
nosotros se la daremos.
Red. Pero ha de ser á pedradas.
Mar. Es verdad, y vamos á ello,
no quede ni uno con vida.
Todos. Mueran todos estos perros.

Reimprimase;
Lopez Briñas.

Doct. Bien dicho, pero antes oidme:
por memoria del suceso
se ha de guardar esta cathedra,
escribiendo en sus tableros:
Aqui predicó Botellas,
[illegible] *de Baco el* [illegible]
[illegible] *mas dixera él,*
yo no quisieron ellos.
Tantas fueron las centellas
que despidió su eloquencia,
tal la viveza y violencia
de su entusiasmo y afecto,
que á la mitad del sermon
se embriagó su Reverencia.
De felicidad habló
con modos tan repetidos,
que á todos dexó molidos,
y á ninguno persuadió.
Por mas que la ponderó,
no la creimos jamás,
y dirémos de hoy en mas
que de este Predicador
la felicidad mayor
es que no predique mas.

EN VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE SALVADOR FAULI.
Año 1809.

Se hallará en la Librería de Mariano Cabrerizo, junto al Real Colegio de las [illegible].